



XABIER ARZALLUZ, EL POLÍTICO Y EL HOMBRE





El año 2018 encargamos al escritor Kirmen Uribe que compusiera un breve relato basado en diferentes personas a lo largo de la historia que sirviera para explicar y presentar el Pueblo Vasco en el mundo. Esto es, quiénes éramos y somos, nuestra historia, nuestros anhelos ancestrales, presentes y, también, futuros. Un relato que permitiera intuir cuál es el camino que nos gustaría seguir y compartir como Pueblo. Kirmen Uribe escribió un ensayo que acabó titulado “Un Pueblo ancestral que ama la vanguardia”. Nos gustó desde el principio. Resumía lo que hemos sido, somos y queremos ser.

Hace unos días, a principios de 2024, Sabino Arana Fundazioa me pidió la redacción de un artículo para una edición especial de la revista Hermes con motivo del quinto aniversario del fallecimiento de quien fuera presidente del Euzkadi Buru Batzar del Partido Nacionalista Vasco, Xabier Arzalluz. Tenía, tengo habitualmente, el libro de Kirmen Uribe sobre mi mesa de trabajo y recordé una de las frases más sencillas e inspiradoras que Arzalluz utilizaba: “Euskera eta Teknologia”. En esencia, la misma idea que Kirmen Uribe quería transmitir en su relato. Tradición e innovación. Cultura y desarrollo. Identidad y progreso. Respeto y vanguardia. Es, quizás, la síntesis que mejor define el legado de una de las personas más respetadas, escuchadas, queridas y, también, envidiadas de nuestra reciente historia.

Ese respeto lo sentí desde el primer día que le conocí. El proceso de los años 1979-1980 dejó poso en mí y habíamos coincidido varias veces en la entonces sede del Partido en la primera planta de Henao 33. Tras ello, nuestro primer encuentro personal lo recuerdo como si fuera hoy. Fue en Alderdi-Etxea, Artea, el 10 de mayo de 1980

en el contexto de un encuentro con representantes de organizaciones de EGI de Bizkaia, siendo él presidente del B.B.B.. Otra vivencia personal, después de actos y reuniones entre tanto, tuvo lugar en agosto de 1983. Se habían producido las gravísimas inundaciones en Euskadi. Xabier Arzalluz acudió a diferentes localidades a interesarse por la situación, mostrando la cercanía al pueblo que siempre le acompañó a lo largo de su vida. En aquel entonces, Alonsotegi, mi pueblo de nacimiento era todavía un barrio de Barakaldo. Yo tenía 21 años y recuerdo la imagen de Xabier con unas katiuskas y un chubasquero. Nos encontramos en las tareas de limpieza, nos acompañó y quiso también tirar de pala, rastrillo y escobón. Se interesó por la situación de las familias, por la coordinación en las labores de recuperación, por las necesidades más básicas y las posibles ayudas de las instituciones. Dejó en todos nosotros el recuerdo de una persona cercana, amable, directa y muy práctica.

Las inundaciones fueron un golpe muy duro, inesperado y con graves consecuencias, primero humanas y también materiales. Podían haber sido tiempos de zozobra, incertidumbre, angustia y depresión colectiva. La presencia y el mensaje de Arzalluz representaron los valores que en aquel momento demostramos como pueblo: fortaleza, solidaridad y un proyecto para la recuperación del País desde el trabajo conjunto. Con las imágenes y las palabras de agosto todavía muy presentes en mi memoria, recuerdo que volvimos a coincidir en el Alderdi Eguna que aquel año se retrasó a octubre. Ambos participamos desde la tribuna, él en representación del EBB y yo de EGI. El lema elegido representaba bien el espíritu que compartíamos en aquel momento: “Saldremos adelante”.

IÑIGO URKULLU RENTERIA

LEHENDAKARIA



Esta idea me ha acompañado a lo largo de mi vida, nuestro Pueblo ha sabido superar las crisis y dificultades, ha demostrado capacidad de salir adelante, lo que hoy denominamos resiliencia.

Xabier Arzalluz demostró cercanía humana y también la capacidad de anticipación de un líder. Hoy cuando impulsamos la Eurorregión o el proyecto de Macrorregión Atlántica me viene a la memoria el Aberri Eguna de 1989 con el lema “Euzkadi Europa”, retomando el mismo que se había utilizado en Donostia en 1933. En aquel momento, hace ya 35 años, Xabier nos transmitía que “una de las cuestiones que nos preocupa es

la marginación del área atlántica, que nos aleja de todos los grandes ejes económicos de desarrollo y comunicación europeos”. Además, acompañaba esta preocupación teórica con una respuesta práctica. Recuerdo mi participación, y mis vivencias en las relaciones personales con Xabier, con motivo de la organización de los seminarios de la Fundación Sabino Arana con motivo del centenario del Partido Nacionalista Vasco, que profundizaban en la línea de pluralidad y apertura, al tiempo que daban una especial importancia a la temática internacional bajo el título genérico de “Euzkadi, ventana abierta al mundo”.

Xabier Arzalluz defendía una Euskadi en Europa y, desde el primer día, defendió los Derechos Históricos y el modelo vasco de Autogobierno singular. Recuerdo su satisfacción el 15 de febrero de 1990 cuando el Parlamento Vasco aprobó la Proposición no de Ley que se había presentado el año anterior: “El Pueblo Vasco tiene derecho a la autodeterminación. Este derecho reside en la potestad de sus ciudadanos para decidir libre y democráticamente su status político, económico, social y cultural, bien dotándose de su marco político propio o compartiendo, en todo o en parte, su soberanía con otros pueblos”.

En ocasiones se le reprochaba lo que sus oponentes definían como “obsesiones soberanistas”. No cabe duda de que era un abertzale convencido e íntegro, siempre pegado a la realidad y consciente de las posibilidades reales de nuestro Pueblo. En el Alderdi Eguna de 1992, insistía en esta idea: “sé que vienen aún tiempos duros. Pero a medio y largo plazo no sólo habremos superado el bache, sino que habremos mejorado nuestras estructuras industriales y hasta habremos saltado a tecnologías más avanzadas”. Euskera y, también, tecnología para asentar el progreso y bienestar de nuestro Pueblo.





Xabier era una persona de principios firmes, que defendía ante todo la vida y la dignidad de las personas. Son innumerables sus posicionamientos en favor de la Paz. Recordaba siempre que el Partido Nacionalista Vasco había realizado la convocatoria de la primera manifestación multitudinaria contra ETA en los albores de la democracia, el 28 de octubre de 1978. Recuerdo hoy sus palabras en la Asamblea General de 1992: “Si existe un deseo, una exigencia abrumadoramente mayoritaria en nuestra Nación es el deseo y la exigencia de la paz. Se trata sencillamente de dejar las armas, las bombas, las extorsiones porque constituyen una forma de conseguir fines políticos rechazada por el pueblo. Es simplemente impresentable y contraproducente para los fines que se desean conseguir”.

Cercanía a las personas, Visión de Europa, Soberanía, Industria, Paz, Compromiso con la cohesión y justicia social. Quiso dejar constancia de todo ello en el centenario del Partido Nacionalista Vasco, el 31 de julio de 1995. En aquel momento compartí con él los actos de reflexión y el trabajo de fortalecimiento del ideario nacionalista. Aprobamos y publicamos un decálogo que leyó en público con la convicción de quien sentía el peso de la historia y la responsabilidad de cara al futuro. Rescato una de sus ideas: “Nadie es más que nadie y todos nos debemos respeto en nuestras ideas, decisiones y actos. La única discriminación que aceptamos es la positiva en favor de los disminuidos por nacimiento o por causas sobrevenidas. La calidad humana de nuestra sociedad ha de medirse sobre todo por la consideración de que gocen entre nosotros los menos dotados o los más frágiles.”

Desde diversas opciones ideológicas, formaciones políticas, medios de comunicación y prescriptores de opinión se ha pretendido siempre y se pretende clasificar, “encasillar” y hasta estigmatizar a EAJ-PNV en si es de “derechas” o si es “conservador”, que no es lo mismo que conservacionista. Lo he vivido también personalmente, incluso en sentido opuesto, con la identificación de que sea social-demócrata tras decisiones impulsadas en el seno de EAJ-PNV.

Me he declarado como social-cristiano. Primero, porque así me siento y, segundo, porque Xabier Arzalluz influyó en esta idea en su intervención en el VIII Congreso del Partido Popular Europeo, del que hasta entonces y como expresión política de la corriente ideológica demo-cristiana EAJ-PNV formó parte, que se celebró en Dublín. Abordó la cuestión en orden a dar respuestas válidas en un mundo fragmentado al tiempo que global como el que vivimos, marcando distancia con respecto a las ideologías marxista y liberal. Insistiendo en el compromiso originario de EAJ-PNV con la concepción trascendente de la vida, teniendo a la persona, a la sociedad, a la libertad y a la justicia como eje, abogaba por rechazar por injusta y simplista la asociación de esta ideología con ser de “centro”, lo cual consideró como un concepto “geométrico”. Influyó en mí para, como él, reivindicar que no hemos de definirnos en relación a unos y otros sino en relación a nosotros mismos. Influyó en que, tampoco en lo relativo a corrientes ideológicas en lo individual y colectivo, en lo social, nuestra pertenencia fuera de la escuela de Marx ni de la de Rousseau.

Estas y otras ideas que también se contienen en este artículo fueron posteriormente ciertamente resumidas en el Manifiesto del E.B.B. del año 1995 con motivo del Centenario de EAJ-PNV. Aquel centenario fue un momento importante en la trayectoria de Xabier Arzalluz, como persona y militante, como responsable político. Supuso la confirmación de su liderazgo y del ideario que definió y defendió el PNV que surgió tras la dictadura. Arzalluz había tomado el relevo de líderes como Ajuriagerra o Uzturre. Simbolizó la transición de la generación de la guerra y el exilio a la generación de la democracia y la recuperación del Autogobierno.

Recuerdo, también, su defensa del modelo de bicefalía, incomprendido entonces y envidiado después. Deslindaba con claridad y respetaba con convicción la esfera política y la institucional. Entendía que este modelo contribuía en mejor medida a la construcción de nuestro País. Las

instituciones debían asumir su responsabilidad y, desde el punto de vista político, siempre había una estructura colegiada de Partido que representaba todo lo que durante 100 años habíamos defendido. Fue ese PNV, con Xabier Arzalluz como Presidente, el que decidió dar un paso adelante y arriesgar para construir un País, prácticamente desde cero. Ideó y dirigió desde el Partido el proceso de institucionalización de Euskadi. Primero el Estatuto de Gernika y, a continuación, el Concierto y el Convenio Económico, abrieron paso a la recuperación del Autogobierno vasco. Fue sin duda una tarea colectiva, pero que Xabier Arzalluz supo catalizar con gran empeño: el Estatuto y las instituciones vascas se crearon e impulsaron en aquella época porque aquel PNV decidió que lo primero era garantizar una administración propia que, sabiendo reconocer también errores de su puesta en marcha, contribuyera a preservar y dar continuidad a nuestro modelo de Autogobierno. El balance de los resultados alcanzados avala el camino que se reemprendió y lideró en aquel tiempo.

Arzalluz repetía una idea que también simboliza aquella época: “con los pies en el suelo y la cabeza alta”. Lo volvió a expresar con sabiduría y sencillez con una metáfora montañera. Así, explicaba que es más práctico subir al monte en zig-zag, rodeando las pendientes y los abismos. Nos dijo que llegaría el día en que, ganando altura, encontraríamos reventados en el camino a quienes trataban de subir a la cima en línea recta burlándose de nosotros. Acertó. Digo que acertó, primero porque hoy somos más Pueblo y más desarrollado que nunca en nuestra historia. Segundo, porque quienes abrazaron la línea directa de la violencia y consideraban una “traición” no asaltar la cima en línea recta, han acabado retrocediendo y volviendo a empezar. Han bajado a la base de la montaña, se han pertrechado y, tras defender durante décadas una estrategia de violencia, han tenido que aceptar la ruta en zig-zag que proponía Xabier Arzalluz y practicaba el PNV.

De aquella apuesta valiente, compartida, nació un País desarrollado, siempre inclusivo y solidario. Avanzado, pero respetuoso con nuestras raíces, nuestra cultura y nuestra historia. Un País con educación y sanidad universal y gratuita o con una renta de garantía de ingresos pionera en el Estado y en Europa. Un País que decidió abrirse al mundo, a pesar del lastre que suponía la existencia de ETA y de partidos políticos que, cuando menos, miraban para otro lado. Un País que construyó un museo hoy referente en la vanguardia cultural mundial. Un País que recuperó su industria y que apoya tanto a las y los trabajadores como a las y los empresarios, porque considera la empresa como un proyecto común.

Me imagino que una buena parte de las desavenencias, hoy por hoy irreconocibles con determinado sindicato, en virtud de la propia historia, radican en la apuesta radicalmente social del PNV de Xabier Arzalluz. Una apuesta que bebió del compromiso social de sus predecesores y que se decidió aplicar a todas las políticas públicas. Las desavenencias radican en la decisión de apostar por un modelo que intenta conciliar desarrollo, solidaridad y bienestar; que prioriza el objetivo de erradicar la pobreza y dotar al País de servicios públicos gratuitos y de calidad. Creo que podemos afirmar que, en aquel momento, en aquella época, esta fue una apuesta inédita y pionera. Algunos sindicatos no se lo perdonaron y, desde aquel momento, decidieron hacer política, como queda reflejado en el espíritu que traslada la afirmación “el Estatuto ha muerto”. No se lo perdonaron, en parte, porque políticos como Arzalluz defendieron, al menos tanto como ellos, los derechos de las y los trabajadores. En este sentido, y como contrapunto, recuerdo otra de las ideas fuerza de Xabier:



XABIER ARZALLUZ



la suma de la “construcción nacional con la construcción social” como cauce para el desarrollo de Euskadi. Una idea que sigue teniendo plena vigencia en el ideario del Partido Nacionalista Vasco y su liderazgo institucional.

En este sentido, me viene a la memoria el Aberri Eguna del año 1990, en el que Xabier Arzalluz defendió el ideario social y comunitario, cuando afirmaba: “Nuestra supervivencia no está en el aislamiento o en la cerrazón defensiva, sino en la apertura y en la competición en el mundo que nos rodea, desde la conciencia de nosotros mismos, desde la firmeza de nuestras convicciones, desde el aguante. Una de nuestras grandes cualidades ha sido no perder la cabeza, no tener prisa”.

Esta idea de apertura, de no perder la cabeza y no tener prisa, es de aplicación también en el terreno de los principios que defienden la dignidad y la vida de las personas. La violencia de ETA, como a todas y todos nosotros, marcaron a Xabier Arzalluz durante toda su vida. He compartido con él muchísimas ejecutivas y reuniones. Sé bien que su radicalidad en contra de la violencia y el terrorismo solo era comparable con su

ansia de poder ver algún día a la sociedad vasca viviendo en paz. Quien me conoce sabe que me gusta documentar y archivar todo lo que considero relevante. Tengo decenas de carpetas con documentación y apuntes. Para escribir este artículo he releído una parte de la hemeroteca de aquellos años duros, de sangre y fuego. Décadas de tierra quemada por parte de una organización terrorista sin escrúpulos. Un tiempo de manipulación política en el que las palabras de algunos dirigentes no tienen desperdicio. En todo caso, si una persona ajena a Euskadi, desconocedora de lo que ocurría aquí, tuviera como única fuente de información lo que en aquellos tiempos se publicaba en determinados medios de comunicación españoles, creería que estábamos en un País en guerra permanente alentada y respaldada por el Partido Nacionalista Vasco. Fue justo lo contrario porque Xabier Arzalluz era, sobre todo y ante todo, un hombre de paz. Una persona con sólidos principios humanos y éticos, que detestaba la violencia y a quienes la practicaban. Un dirigente político que trabajó, con todos los medios a su alcance, para acabar con aquella lacra para nuestro Pueblo. Recuerdo como si fuera hoy el trabajo para sacar adelante



el “Acuerdo de Ajuria-Enea” protagonizado por el Lehendakari Ardanza, un espejo en el que nos podemos mirar hoy con orgullo. Recuerdo también los viajes compartidos con Xabier al Santuario de Estíbaliz para participar en las reuniones de partidos y sindicatos convocadas por el Lehendakari Ibarretxe. Xabier Arzalluz un político y un hombre de paz.

Arzalluz fue un líder que supo entrelazar los eslabones entre el pasado, el presente y el futuro. Simbolizó a la perfección la idea “katea ez da eten”. En tiempos de grandes convulsiones, crisis y turbulencias supo marcar con acierto el rumbo de un partido y definir con visión el horizonte de un País. Demostró su capacidad de liderar, lógicamente con aciertos y errores, como ocurre en toda trayectoria humana.

Junto a su liderazgo, e indivisiblemente unido al mismo, destaco su faceta comunicadora.

Xabier Arzalluz fue un gran comunicador, reconocido como tal hasta por sus más enconados adversarios. Esta faceta suya conecta al político con la persona. La capacidad comunicativa de Xabier era innata, no era resultado de un marketing preparado o ensayado. Procedía de una espontaneidad natural que le permitía expresar, con pocas palabras y de un modo sencillo, comprensivo y directo, ideas con fuerte impacto social o político.

Su forma de comunicar procedía de su forma de ser como persona. Era directo y claro. Decía lo que tenía que decir, tal y como lo sentía y pensaba, sin anestesia. En ocasiones podía ser duro ser el destinatario de sus palabras, también yo lo he vivido, porque su forma de ser político y ser persona se manifestaba tanto de puertas para afuera como de puertas para adentro. Era admirado y, a la vez, temido por esta naturalidad. Los y las periodistas tenían siempre gran interés en entrevistarle porque sabían que obtendrían titulares de impacto. La gran mayoría de las veces daba en el clavo, aunque en honor a la verdad, esta virtud también le llevó en más de una ocasión a que sus palabras fueran malinterpretadas o instrumentalizadas.

En cualquier caso, en la retrospectiva de la vida y trayectoria de Xabier, destaca el perfil y la obra de un líder y de un comunicador sobresaliente. Un hombre reconocido por sus apuestas estratégicas y por la lucidez de sus palabras en cada circunstancia difícil en la que tuvo que desempeñar su responsabilidad. Como muestra un botón. Termine este artículo con unas palabras tuyas en el monográfico “Xabier Arzalluz, el político y el hombre”, que le dedicó el diario DEIA el año 1992: “solo hay una forma de hacer política democrática y es por vías no violentas, que cada cual defienda lo suyo, por más dispar que sea, pero sin violencia”.

Recuerdo que el año 2011, siendo yo presidente del EBB, llamé a Xabier Arzalluz y a quienes habían dirigido el Partido a una reunión informativa en Sabin Etxea, con motivo del cese definitivo del uso de las armas y de toda expresión de violencia de ETA. Fue uno de nuestros últimos encuentros y lo recuerdo como si fuera hoy por la emotividad con que compartimos un momento tan trascendente en la historia de Euskadi. Tal y como recoge esta publicación, fue una prueba más de que “Arzalluz, por temperamento y por convicción era una persona optimista”. Así es. En aquella reunión compartimos la noticia más anhelada de nuestra historia, aquella por la que tanto trabajó Xabier a lo largo de toda su vida. Hicimos memoria de sentimientos, vivencias y muchos recuerdos. Compartimos una visión positiva y optimista del nuevo tiempo que se abría, así como la esperanza renovada de poder seguir avanzando en paz y en libertad, siempre al servicio de nuestro Pueblo, Euskadi.



